

LA «PARRHESÍA» Y UN NUEVO «REPARTO DE LO SENSIBLE»:  
LAS EXPERIENCIAS DE MEMORIA Y JUSTICIA EN EL BARRIO  
DE LA BOCA Y LA PRAXIS POLÍTICO-PEDAGÓGICA DEL  
BACHILLERATO POPULAR GERMÁN ABDALA

**Historial editorial**

Recepción: 20 de abril de 2022

Revisión: 26 de abril de 2022

Aceptación: 24 de junio de 2022

Publicación: 28 de diciembre de 2022

La «parrhesía» y un nuevo «reparto de lo sensible»: las experiencias de memoria y justicia en el barrio de La Boca y la *praxis* político-pedagógica del Bachillerato Popular Germán Abdala

*The «parrhesia» and a new «distribution of the sensible»: the experiences of memory and justice in the neighborhood of La Boca and political-pedagogical praxis in Bachillerato Popular Germán Abdala*

A «parrésia» e uma nova «partilha do sensível»: as experiências de memória e justiça no bairro de La Boca e a práxis político-pedagógica no Bachillerato Popular Germán Abdala

Jessica Enith Fajardo Carrillo

CONICET / Área de Estado y Políticas Públicas de FLACSO

*jfajardo@flacso.org.ar*

## RESUMEN

Este artículo contempla los resultados de un ejercicio de investigación, tomando elementos de la teoría política y social, se analiza el caso de una escuela de Gestión social y cooperativa ubicada en el barrio de La Boca en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nuestro objetivo es mostrar las reconfiguraciones territoriales que trae consigo la conmemoración del Golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976, ante las situaciones de violencia institucional vividas por las y los jóvenes durante los años 2017 y 2018. De esta forma, damos cuenta de un fenómeno estructural a los sistemas democráticos de América Latina y revelamos el vínculo político entre la construcción de la memoria histórica y colectiva, y los movimientos sociales que llevan adelante proyectos de educación popular.

*Palabras clave:* Parrhesía, memoria, justicia, Bachillerato Popular Germán Abdala, Marcha de antorchas.

## ABSTRACT

This article contemplates the results of a research exercise, taking elements of political and social theory, the case of a school of social and cooperative management located in the neighborhood of La Boca in the Autonomous City of Buenos Aires is analyzed. Our objective is to show the territorial reconfigurations that the commemoration of the civic-military coup of March 24, 1976 brings with it, in the face of situations of institutional violence experienced by young people during the years 2017 and 2018. In this way, we give an account of a structural phenomenon to the democratic systems of Latin America and we reveal the political link between the construction of historical and collective memory, and the social movements that carry out popular education projects.

110

**Keywords:** Parrhesía, memory, justice, Germán Abdala Popular High School, March of torches.

## RESUMO

Este artigo contempla os resultados de um exercício de pesquisa, tomando elementos da teoria política e social, é analisado o caso de uma escola de gestão social e cooperativa localizada no bairro de La Boca na Cidade Autônoma de Buenos Aires. Nosso objetivo é mostrar as reconfigurações territoriais que a comemoração do golpe cívico-militar de 24 de março de 1976 traz consigo, diante das situações de violência institucional vivenciadas pelos jovens durante os anos de 2017 e 2018. Dessa forma, damos conta de um fenômeno estrutural dos sistemas democráticos da América Latina e revelamos o vínculo político entre a construção da memória histórica e coletiva e os movimentos sociais que realizam projetos de educação popular.

**Palavras-chave:** Parrhesía, Memória, Justiça, Liceu Popular Germán Abdala, Marcha das tochas.

## INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizaremos las experiencias de memoria y justicia vividas durante el año 2018 con la Marcha por las y los desaparecidos de la Boca y Barracas<sup>1</sup> en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA en adelante). También vamos a examinar las prácticas político-pedagógicas de las educadoras y estudiantes del Bachillerato Popular Germán Abdala (BPGA en adelante) frente a la construcción de la memoria histórica y colectiva en el barrio y las situaciones de violencia institucional.

Para ello planteamos la siguiente tesis: la conmemoración del Golpe cívico militar de 1976 en Argentina, es una experiencia democrática de «verdad» (Foucault, 2014) en tanto enuncia el genocidio cometido por el Estado y entra en conflicto con un sector social que niega y justifica la violencia institucional. Esto generó una reconfiguración en el barrio de La Boca a través de la Marcha por las y los desaparecidos de la Boca y Barracas, desde la construcción de la memoria histórica y colectiva. Allí se da un «conocimiento de sí mismo» (Gramsci, 1916) a partir de la justicia y la dignidad humana --como un asunto común al barrio--. Las educadoras y estudiantes del BPGA, al participar de esta reconfiguración, crean «un orden en sí» a partir de un nuevo «reparto de lo sensible» (Rancière, 2016), que conecta las violencias genocidas de la Dictadura cívico-militar con las situaciones de «gatillo fácil» vividas en el barrio.

Para argumentar esta tesis, proponemos el siguiente marco conceptual:

-«Parrhesía», «isegoría» y «democracia» desarrollados por Michel Foucault en las clases del 2 y 9 de febrero del 1983 del «Gobierno de sí y de los otros» (2014) y en la clase del 1 de febrero de 1984 del «Coraje de la verdad» (2017).

-«Conocimiento de sí mismo» y «orden en sí» de Antonio Gramsci en sus escritos «Socialismo y cultura» (1916) y «Tres principios, tres órdenes» (1917).

-«Política», «redistribución de objetos e imágenes» y «reparto de lo sensible» abordadas por Jaques Rancière en su texto “El malestar en la estética” (2016).

También tomaremos como conceptos sustantivos los aportes de Martín Legarralde (2018) y Sandra Raggio (2004) acerca de la memoria y la educación, y el trabajo de Susana Mitre sobre la construcción política de la memoria en los barrios de La Boca y Barracas. Además, cruzaremos las valoraciones arrojadas en las entrevistas realizadas

---

1. También llamada «Marcha de antorchas».

a Martina (educadora del área de Exactas y militante del Encuentro por la Memoria La Boca-Barracas) y a Antonia (educadora del área de Comunicación)<sup>2</sup>. Revisaremos tres fotografías que registran la participación de las estudiantes del BPGA en la Marcha por las y los desaparecidos de la Boca-Barracas en el 2018.

### CONSIDERACIONES INICIALES SOBRE MEMORIA, EDUCACIÓN Y TERRITORIO

112 Antes de iniciar con nuestro trabajo de análisis, es importante abordar el contexto de la experiencia a estudiar. Según Martín Legarralde (2018), durante la transición a la democracia las escuelas tuvieron el trabajo de transmitir los acontecimientos sufridos durante la Dictadura cívico-militar de 1976. Esta labor estuvo enmarcada «por políticas de memoria, narrativas públicas y experiencias personales de los docentes» (Legarralde, 2018, pág. 68). Después de 1983 las escuelas «vivieron la experiencia social compartida del miedo o la negación» (pág. 68), manifestándose distintas posiciones de abordar los acontecimientos vividos. Por esta razón, la enseñanza de la historia se ha convertido en una experiencia conflictiva que «pueden discrepar de las políticas oficiales de memoria» (pág. 69). Sandra Raggio (2004) afirma que la «experiencia vital» de la comunidad «incide profundamente el tratamiento o no del tema de la dictadura militar en la escuela» (2004, pág. 96). En las aulas de clase profesores y educadores nos encontramos con «valores y criterios que juzgan los hechos del presente» y que inciden en la forma de comprender la historia: en otras palabras, «la experiencia vivencial de cada uno, de su familia y su grupo de pertenencia supone también una forma de aproximarse al pasado» (pág. 97). Por esta razón, los territorios y los lazos comunitarios ocupan un lugar central en la construcción de la memoria histórica y colectiva.

En el barrio de La Boca, la reconstrucción histórica de la Dictadura cívico-militar se ha caracterizado por su singularidad. Para Susana Mitre (2014), la Agrupación Encuentro por la Memoria ha llevado adelante distintas «expresiones políticas» sobre el espacio público. El «Ex -Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio “Club Atlético” ubicado en la Av. Paseo Colón y Av. San Juan de la ciudad de Buenos Aires, fue escenario desde 1996 al 2002 de actos políticos de denuncia desarrollados por militantes populares» (2014, pág. 1). La recuperación de este espacio representa un hito en la construcción de la memoria histórica y colectiva en los barrios de San Telmo, La Boca y Barracas, y en la parxis política de militantes de Derechos

2. Sus nombres fueron cambiados para no exponer su información personal.

Humanos. Durante la década de 1990, se presentó una «simplificación descontextualizada» del relato oficial: por un lado, estaban «los terroristas de izquierda (bandas armadas provocadoras de un escenario de violencia)» y por el otro «el terrorismo de Estado (que en el cumplimiento de su deber de pacificar y lograr un disciplinamiento social, había cometido excesos)» (Mitre, 2014, pág. 3). Como respuesta a este discurso, emergen las «luchas por la memoria» con el fin de «construir un nuevo relato, denunciar y hacer visible lo que durante años había permanecido oculto» (Mitre, 2014, pág. 5). El Encuentro por la Memoria es una «agrupación político-social con inserción territorial» en los barrios de San Telmo, La Boca y Barracas, que realiza «prácticas políticas» concretas que permiten «la construcción de un relato social desde nuestra identidad y pertenencia barrial» (pág. 5). De esta forma, los hechos sucedidos durante la última Dictadura cívico-militar dejan la mera abstracción para convertirse en una realidad que concierne al presente de toda la comunidad. Después de un trabajo de investigación centrado en identificar las personas detenidas y desaparecidas en los barrios, en 1997 se realiza la primera Marcha «recorriendo cada uno los de domicilios de los desaparecidos de nuestro barrio, rindiendo allí un pequeño homenaje» (Mitre, 2014, pág. 6). Con los años, distintas expresiones estéticas empezaron acompañar la marcha: baldosas, pañuelos, antorchas y siluetas. También podemos observar que, durante los últimos años las escuelas de los barrios empezaron a involucrarse activamente en estas actividades.

113

En esta investigación nos parece sustancial recoger la construcción de la memoria histórica y colectiva alrededor de la dictadura y la violencia institucional, estudiando un caso en concreto, haciendo énfasis en el rol que ocupan estudiantes y educadoras. Volviendo a Legarralde, «las investigaciones indican que, cuando los jóvenes valoran los actos escolares [sobre la memoria], lo hacen en virtud de su propia participación, más que en relación con el sentido formalmente asignado al ritual» (2018, pág. 76).

En este artículo nos proponemos analizar -desde las teorías políticas- la participación del BPGA en la construcción local de la memoria histórica y colectiva por medio de la Marcha por las y los desaparecidos de La Boca y Barracas. Este acontecimiento lo entendemos como parte de las prácticas político-pedagógicas que «enfatan el presente y lo contraponen a acontecimientos de un pasado a-histórico». Además representa las «luchas por distintos sentidos acerca del pasado» (pág. 77) desde los valores que implican la dignidad humana.

## LA PARRHESÍA Y LA MARCHA DE ANTORCHAS

114

En este apartado explicaremos la experiencia territorial de la Marcha por las y los desaparecidos de la Boca y Barracas mediante el concepto de parrhesía trabajado por Michel Foucault (2014) (2017). Nos permitimos tomar esta referencia conceptual para acercarnos a la práctica política del 24 de marzo (cuando se conmemora el Golpe cívico-militar de 1976). Para ello traemos la propuesta de los cuatro vértices que hacen del «decir veraz» un acto de parrhesía: este concepto es recuperado de la filosofía antigua por Foucault como el acto ético y político de decir la verdad, un elemento constitutivo y paradójico de la democracia, ya que lleva al enfrentamiento y conflicto. Hace parte de los ejercicios de pensamiento alrededor de la memoria y es el fundamento último de la democracia en la antigüedad. Los rituales por la memoria parten de la necesidad histórica de recordar el genocidio en manos del Estado, de encontrar la verdad sobre la violencia institucional y de exigir justicia y no repetición. Para ampliar este punto, es preciso traer la valoración que hace la educadora Martina -como militante del «Encuentro por la Memoria La Boca-Barracas» -:

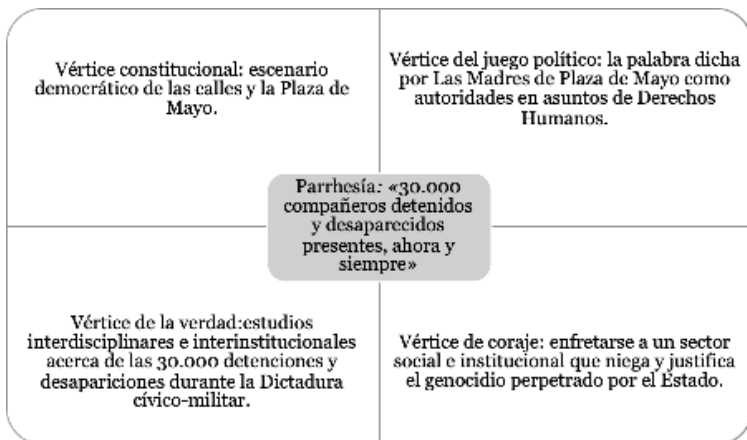
«Recuerdo que las madres decían “bueno, si vamos mujeres, los militares no nos van a atacar tanto, no nos van a hacer daño, nos van a dejar ir de acá para allá”. Esto se los decían a sus maridos. Desde ahí, madres y después abuelas, fue siempre compuesto por mujeres y con una fortaleza, una valentía y un empuje, que no sé si los varones lo hubiesen llevado de la misma manera, porque estar buscando las mamás a un hijo o a una hija, es mucho más fuerte (lo digo como mamá). Además, valorizar el trabajo de estas Madres y Abuelas en esta búsqueda, pues ya cumplieron 45 años de rondas. Si yo te hablo de 50 años atrás, tal vez yo todavía estaba militando y estas mujeres ya se estaban reuniendo en búsqueda de algunos hijos o hijas desaparecidas. Siempre fue esta cosa del coraje femenino, del trabajo social, del cuidado, de la búsqueda». (Martina, 29 de abril del 2021)

En este escenario encontramos que las militantes barriales como Martina, apropian la trayectoria histórica y política de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y construyen una identidad política como mujeres. Desde este lugar se enuncia una verdad histórica y colectiva: «¡30.000 compañeros detenidos y desaparecidos presentes, ahora y siempre!». Como acto de parrhesía, enuncia un «discurso verdadero» a un sector social que han negado y justificado el genocidio y los hechos de violencia institucional. Volviendo al análisis del 24 de marzo y con el fin sostener este argumento, tomamos como esquema de análisis los cuatro vértices que forman las condiciones de la parrhesía. Para Foucault (2014) la verdad tiene cuatro vértices: «condición formal: la democracia. Condición de hecho: el ascendiente y la superioridad de algunos. Condición de verdad: la necesidad de un logos racional. Y para terminar, condición moral: el coraje, el valor en la lucha» (Foucault, 2014, pág. 184).

Teniendo en cuenta este rectángulo, nos vamos a correr por un momento del caso con el fin de reconstruir las implicancias políticas del acto que conmemora el Golpe cívico-militar de 1976 y las reconfiguraciones que suceden en los territorios. Veamos este acontecimiento desde estos cuatro vértices. En primer lugar, la condición formal son las calles y la Plaza de Mayo, escenarios democráticos que hacen posible llevar a la arena pública la verdad sobre lo sucedido durante la última Dictadura. En segundo lugar, la condición de hecho es la palabra de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que representa el «ascendiente», ya que son reconocidas como autoridades en el ámbito de la justicia y los Derechos Humanos. En tercer lugar, la condición de verdad la traen los estudios interdisciplinarios e interinstitucionales acerca de las 30.000 detenciones, torturas y desapariciones efectuadas por el Estado argentino: por ejemplo, los trabajos que ha llevado adelante el Equipo Argentino de Antropología Forense y los genetistas que se dedican a buscar a las hijas e hijos de las personas desaparecidas, nacidos en centros clandestinos de detención y apropiados por los militares. Por último, la condición moral que trae el coraje de enfrentarse al Estado y un sector de la sociedad para pedir justicia ante las violencias genocidas. A continuación, se presenta el cuadro de vértices de la parrhesía del 24 de marzo que sintetiza este análisis.

115

Cuadro 1: cuatro vértices de la parrhesía del 24 de marzo



Este discurso de verdad entra en conflicto con las expresiones que niegan la construcción de la memoria histórica y colectiva. De modo que la parrhesía constituye un conflicto paradójico que solo es posible en el mundo democrático, donde existe libertad en la palabra: «en efecto, por un lado, no puede haber discurso verdadero, no puede haber libre juego de discurso verdadero, más que en la medida en que haya



democracia (...). [Sin embargo] qué todo el mundo pueda hablar no significa que todo el mundo puede decir la verdad» (Foucault, 2014, pág. 194). Durante décadas existió un «discurso único que justificaba las claudicaciones de estos gobiernos ya en democracia, que tuvieron su máxima expresión con las leyes de impunidad (Obediencia Debida, Punto Final y los Indultos de Menen» (Mitre, 2014, pág. 5). La lucha de las Madres de la Plaza aglutinó a una pluralidad de organismos de Derechos Humanos, desde la «consigna de Memoria, Verdad y Justicia». (Mitre, 2014, pág. 5). Durante el 2018 se instaló un relato que reprodujo este «discurso único», desde la negación del genocidio de Estado y la justificación de la violencia institucional. Acá se «toma la palabra» más no constituye una «verdad» y está encuadrado en lo que Foucault denomina isegoría: «derecho constitucional, institucional, el derecho jurídico otorgado a todo ciudadano de hablar, tomar la palabra, en todas las formas que ésta puede asumir en una democracia» (Foucault, 2014, pág. 198). Bajo este esquema analítico, podemos afirmar que la «verdad» que se enuncia el 24 de marzo es una práctica democrática que se enfrenta a quienes «pueden» decir cualquier cosa. Volvamos a las valoraciones de la educadora Martina.

«Una cosa es tener fortaleza y otras es generar violencia. Las Madres siempre han planeado que no buscan revancha, ni castigo por mano propia, ni piensan en la venganza, respecto de la desaparición de sus hijos o nietos. Ellas buscan la justicia, que no es lo mismo. Cuando era más jovencita pensaba en la rabia que a uno le da, de saber que ese hombre ha sido el responsable de tantas muertes. Uno se va transformando en pensar que en realidad lo que uno tiene que buscar es hacer justicia, enjuiciarlos y ponerlos presos de acuerdo a lo que hayan hecho. Si bien, la cantidad de gente que ha estado presa es una mínima parte de la que ha intervenido. Las Madres siguen peleando desde ese lugar, de fortaleza y de justicia». (Martina 29 de abril del 2021)

Nos detenemos un momento sobre el punto que plantea Martina. La fortaleza de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo constituye el fundamento de la lucha por la justicia y no repetición. Este ejercicio es apropiado por la sociedad mediante la construcción de la memoria histórica y colectiva. Como práctica de parrhesía, cada año se advierte la necesidad política de impedir que la violencia institucional reaparezca como una totalidad. De este modo, se garantiza la existencia de la democracia, escenario que permite la coexistencia conflictiva y paradójica entre la parrhesía y la isegoría. Foucault (2014) advierte que la paradoja democrática es la posibilidad de «muerte y reducción» (2014, pág. 195) al que está sometido el discurso verdadero. Según Susana Mitre (2014) en el 2003 el Estado argentino derogó las leyes de impunidad, recuperó algunos centros de detención, desaparición y tortura, inició los juicios a los genocidas y declaró el 24 de marzo como el día de la Memoria, por la Verdad y Justicia. Esto constituye

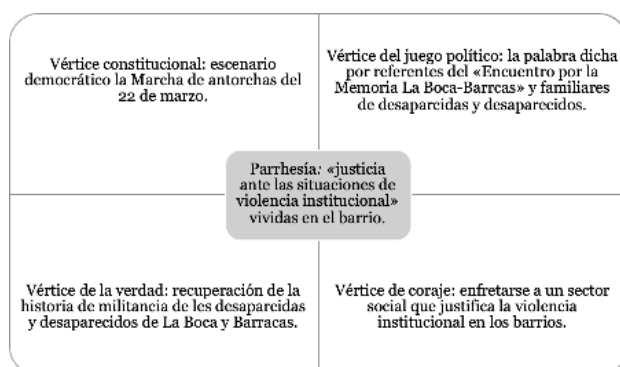
una bisagra histórica en el sistema democrático (2014, pág. 9). Sin embargo, a pesar de institucionalizarse las «luchas por la memoria» los Movimientos Sociales y los organismos de Derechos Humanos mantuvieron la tradición de tomarse las calles con el fin conmemorar el Golpe cívico-militar y proteger el «discurso de verdad». Ahora profundicemos sobre un elemento. La gran marcha del 24 de marzo trae consigo «la formulación y aceptación de un interés general» (Foucault, 2014, pág. 188). Aquí podemos observar el vínculo democrático entre «politeia y parrhesía», pues la memoria -cultivada por las Madres y Abuelas - se convierte en un asunto que concierne a las mayorías: trasciende de la Plaza de Mayo para territorializarse en otros lugares. Enfatizamos sobre este asunto con el análisis de la reconfiguración de la memoria histórica y colectiva en los barrios de La Boca y Barracas.

### MARCHA DE ANTORCHAS EN LA BOCA Y BARRACAS

Dos días antes de conmemorarse el Golpe cívico-militar se organiza la Marcha de antorchas por las y los desaparecidos de La Boca y Barracas. Organizaciones barriales se articulan en torno al «Encuentro por la Memoria» con el fin de recuperar las historias vividas durante la última Dictadura. Para Mitre (2014) la construcción de la memoria desde los territorios «se tradujo en la posibilidad que tiene la sociedad de elaborar el pasado, de construir nuevos significados para comenzar a reparar las redes sociales que fueron destruidas» (2014, pág. 10). Volviendo al análisis teórico, si analizamos esta experiencia desde los «cuatro vértices» de la parrhesía, el discurso de verdad es «territorializado» y reconfigurado en los barrios como un asunto público y de «interés general». De modo que, la «politeia» se vive en las calles a través de la Marcha de antorchas y los preparativos del 24 de marzo. En el siguiente gráfico se conceptualiza la reconfiguración territorial del discurso de verdad.

117

Cuadro 2: cuatro vértices de la parrhesía y la reconfiguración territorial en La Boca y Barracas del 22 y 24 de marzo



El vértice constitucional pasa de la Plaza de Mayo a la Marcha de antorchas. El vértice de juego político trasciende de la palabra de las Madres de Plaza de Mayo a la palabra de familiares de las y los desaparecidos y referentes del «Encuentro por la Memoria La Boca-Barracas». El vértice de verdad se reconfigura alrededor de la recuperación histórica de la militancia de las y los desaparecidos de La Boca y Barracas. Por último, el vértice de coraje es el enfrentamiento a quienes justifican la violencia institucional en los barrios. De modo que, la parrhesía se territorializa a través de las experiencias de justicia ante las situaciones de violencia institucional.

118 Antonio Gramsci nos brinda elementos conceptuales para acercarnos a una dimensión ética de la reconfiguración barrial de las experiencias de «verdad» del 22 y 24 de marzo. Antes de examinar estas nociones, recordemos que para Foucault el «decir veraz» era también un acto «sobre uno mismo» y con «otros» (2017, pág. 22). Aquí encontramos relación con la noción «Conócete a ti mismo» recuperada por Gramsci. Este ejercicio implica «exhortar a los plebeyos -que se creían de origen animal y pensaban que los nobles eran de origen divino - a que reflexionaran sobre sí mismos para reconocerse de igual naturaleza humana que los nobles» (1916, pág. 15). De modo que la construcción histórica y colectiva de la memoria conduce a la comunidad reconocerse como «igualada en civil derecho» y promueve las luchas populares por la justicia y no repetición.

La reconstrucción de la memoria barrial es la comprensión del «valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes» (Gramsci, 1916, pág. 16). El «conocimiento de sí mismo» es una disciplina que viene por una voluntad colectiva, es «espíritu» y «creación histórica». Me permito realizar una reflexión sobre mi propia experiencia. Unas semanas antes de celebrarse la Marcha de antorchas, familiares y referentes de los movimientos sociales nos reunimos para organizar actividades y promover la participación en las marchas. Las actividades giran en torno a la memoria. Durante estas semanas las plazas y escuelas son el escenario de la reconstrucción pedagógica y esto lleva al reconocimiento de nuestros «derechos y deberes». De este proceso emerge la lucha colectiva por la justicia ante los hechos de violencia institucional y encontramos que la «función en la vida» de familiares y referentes políticos se extiende a otras causas. Observamos las reconfiguraciones barriales de los rituales de memoria, que nos revelan problemáticas contemporáneas, como son los hechos de violencia institucional que actualmente padecen las juventudes en nuestros barrios. Retomemos las apreciaciones de Martina:

«Otras agrupaciones de Madres, cómo las mamás de chicas se-

cuestradas para trata, por ejemplo (fíjate que siempre son mujeres), lo han trabajado desde el lugar de la justicia. Mamás acá en el barrio. Tenemos un montón de chicos que han sido asesinados por ser pobres, morochito, por usar capucha, víctimas del “gatillo fácil”. Y las que han salido en defensa han sido las mamás. Siempre somos las madres las que estamos ahí luchando para que se haga justicia». (Martina, 29 de abril del 2021)

La búsqueda de justicia enunciada por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y por la Marcha, se convierte en experiencia política adoptada por las prácticas organizativas de las mujeres que se asocian ante las situaciones de violencia. Las valoraciones de Martina nos muestran como educadoras y estudiantes han llevado adelante en un ejercicio crítico desde la construcción de una «conciencia unitaria» acerca de las condiciones que rodean el abuso policial en los territorios.

En el 2018 las agrupaciones barriales participamos de las reuniones semanales en el Centro de Investigación y Comunicación Popular en Salud (Casa Tasso) para organizar la Marcha de Antorchas del 22 de marzo (desde ese año el BPGA participa de estas reuniones). Además de juntarnos a pensar la forma de abordar la Marcha, en la Casa Tasso se construyó un escenario alrededor del «interés general» y de la «dignidad humana». En este espacio estudiantes y educadoras de BPGA pudieron entrelazar las experiencias vividas en el barrio con la «creación histórica» de la militancia y las huellas que dejaron las violencias genocidas durante la última Dictadura cívico-militar. Y es allí donde aparece la justicia como un elemento «del propio orden» del barrio y que sostiene los lazos sociales bajo el «ideal» de la dignidad humana.

Bajo estas condiciones nos encontramos en las aulas de clase del BPGA para reconfigurar la memoria histórica y colectiva y comprender lo que implican estructuralmente los crímenes cometidos por la policía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante los últimos años.

### **EL NUEVO «REPARTO DE LO SENSIBLE»: EL 22 DE MARZO Y LA PRAXIS POLÍTICO-PEDAGÓGICA DEL BACHILLERATO POPULAR GERMÁN ABDALA**

En esta sección, adoptamos las nociones de estética y política tratadas por Jaques Rancière (2016) para revisar la praxis político-pedagógica del BPGA y los análisis realizados en la primer parte del texto.

La territorialización de la experiencia de verdad del 24 de marzo instituyó una praxis político-pedagógica que llevó al BPGA a pensar una forma de construir memoria desde la «dignidad humana». Es una experiencia estética, pues no expresa una «singularidad absoluta de la forma, sino [que implica] la redistribución de los objetos y de las imágenes que forman el mundo común ya dado». (Rancière, 2016, pág. 30). Para ampliar este punto, retomemos las historias de aula compartidas por la educadora Martina.

120 «En cuadernillo que se entregaba a principio de año lo tomábamos para hablar de la política del Bachi [BPGA]. Se trabajaba por un lado la vida de Germán Abdala y por otro lado el 24 de marzo. Se hizo un cuadernillo en conjunto con la gente del Karakachoff [Bachillerato Popular perteneciente también a la Organización Germán Abdala]. Intervine en la parte de biología respecto del ADN dónde se hizo un buen trabajo de cómo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo habían llegado a definir el grado de abuelazgo de los niños que iban recuperando. Desde el área de biología me dediqué mucho al tema las abuelas y los nietos y recuerdo que cada curso y cada materia armaba su trabajo. Yo invité a una nieta, una de las primeras recuperadas. Traía en mi casa unos CDs y busqué un tema que tenía relación. Armé mi hora de clase con mucho cuidado y cariño, con la venida de esta compañera, con una música previa. Había trabajado una clase teórico-práctica respecto del ADN y de debate con los compañeros. A los 15 minutos de estar dando la clase, el resto de las aulas se vaciaron y todos se vinieron, se quedaron parados. Todos vinieron a escuchar la clase, no volaba una mosca, era un silencio absoluto, porque había una emoción, un contenido. Todos vinieron a escuchar la exposición, esa presencia y esa música. La emoción que había en ese lugar, el silencio, las preguntas que hacían los estudiantes, eran increíbles, lloraban. Fue una cosa muy emotiva. Ahora, ¿por qué sucedió eso? Porque Martina tiene una experiencia particular y se ocupó de que la clase tuviera un golpe (en el buen sentido de la palabra), para que los estudiantes entendieran lo que significaba, los desaparecidos, el golpe de estado, los nietos recuperados, el trabajo que hicieron las Madres y la Abuelas. Será porque el 24 me pega a mí tan fuerte, yo le pongo algo muy especial». (Martina, 29 de abril del 2021)

Como militante del «Encuentro por la Memoria La Boca-Barracas» y educadora del BPGA, Martina genera las condiciones para construir memoria, sea reconfigurada desde las aulas de clase del BPGA y construya una «redistribución de los objetos y de las imágenes» evocadas durante la conmemoración del Golpe cívico militar de 1976. Esto llevó a «crear» una propia forma de recordar.

## ANÁLISIS DE REGISTROS FOTOGRÁFICOS

Analicemos otra actividad: a continuación, mostramos dos imágenes de la Marcha de antorchas del 2018. En la primera fotografía pueden observar estudiantes que participaron activamente en la organización. De izquierda a derecha encontrarán a una educadora y las cuatro siguientes son estudiantes de tercer año.

Imagen 1: reparto de lo sensible de las estudiantes y educadoras del Bachillerato Popular Germán Abdala en la Marcha de antorchas



121

Mujeres estudiantes y educadoras participaron de espacios colectivos para construir la experiencia de parrhesía del 22 de marzo y hacer parte de la reconfiguración territorial del acto de verdad. Esa noche, trajeron consigo una bandera con un nuevo «reparto de lo sensible» como acto político que busca la justicia ante los hechos de violencia institucional padecidos por las juventudes en el barrio de La Boca. Esto genera un «orden en sí» de las cosas que pone en el centro de la disputa política la defensa de la vida y la dignidad humana. A continuación, otra fotografía que representa la reconfiguración territorial de la memoria histórica y colectiva.

Imagen 2: el Bachillerato Popular Germán Abdala en la Marcha de antorchas.





122

Antes de realizarse la Marcha de antorchas del 2018, el área de Comunicación planificó una actividad que consistía en la elaboración de banderas y pañuelos. En las imágenes se puede observar la bandera que realizaron los estudiantes. Presentamos una tercera fotografía, en donde se muestra su preparación en el aula de clase.

Imagen 3: redistribución de objetos e imágenes del 24 de marzo por estudiantes del Bachillerato Popular Germán Abdala



Las actividades barriales sobre la memoria se basan en el «mundo común ya dado», en la reconfiguración colectiva del acto de verdad acerca de la violencia institucional del Golpe cívico-militar. En el BPGA se piensa «el orden de las cosas» desde un espacio «heterogéneo [que] pone en conflicto dos regímenes de sensibilidad. (...), la construcción de una situación indecisa y efímera reclama un despla-

zamiento de la percepción, la reconfiguración de lugares» (Rancière, 2016, pág. 33). En las aulas de clase se encuentran las situaciones de «gatillo fácil» con las violencias de la última Dictadura cívico-militar. Cuando los estudiantes escriben junto a la frase de «Nunca más» «Basta de gatillo fácil», revelan que la violencia institucional se reproduce de alguna forma. Para argumentar este punto tomaremos una experiencia de aula narrada por la educadora Antonia.

«Todo lo que fue el tema de Pablo Kukoc, me acuerdo que lo trabajamos [más adelante] en el aula con textos, ya sean periodísticos, poéticos, porque en ese tiempo también había salido una crónica/poema de la madre de Pablo Kukoc. Llevamos algunos fragmentos a la escuela. Recuerdo que estuvo la presentación del libro, ahí estuvo Lia [educadora también del área de Comunicación]. No pudimos darlo entero, algún fragmento y trabajamos mucho con la cuestión de la crónica, nuestra manera de trabajar con el género, que nos parece interesante porque es la manera que cada uno de ellos puede encontrar en la escritura y en la literatura y en este híbrido que es la crónica, una manera de contar su propia vivencia, tercer año tiene un poco eso, ¿no? Cómo que es el momento de generar escrituras y lecturas un poquito más complejas y justamente el trabajo con el territorio es sumamente importante». (Eva, 28 de abril del 2021)

Recordemos que el 8 de diciembre del 2017 en el barrio de La Boca, Juan Pablo Kukov fue asesinado por un policía de civil: Luis Chocobar. Este hecho justificó la administración arbitraria de la seguridad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la Nación. El 1 de febrero del 2018 el entonces presidente Mauricio Macri y la ministra de seguridad Patricia Bullrich, invitaron a Luis Chocobar a la Casa Rosada. El encuentro constituyó un respaldo institucional al uso de la fuerza contra la humanidad de Juan Pablo Kukov. Este acontecimiento justificó el uso de la fuerza y creó el imaginario de impunidad frente a las situaciones de «gatillo fácil». Los estudiantes en el barrio de La Boca --en un acto de previsión--, conectaron los hechos sucedidos con las experiencias históricas de genocidio y advertir el riesgo de reproducirse la violencia institucional como totalidad. Con la visita de efectivo policial a la Casa Rosada, el poder ejecutivo daba lugar a una acción que atenta contra la vida y la dignidad humana. La redistribución de objetos e imágenes en la bandera y la narración del trabajo de aula nos recuerda que vivimos en democracia y no bajo la doctrina del «estado natural» -que supone la violencia como un instrumento excepcional y de control -. Bajo esta crítica ocurre lo que Rancière define como «política»:

«(...) cuando aquellos que “no tienen” el tiempo se toman ese



tiempo necesario para plantearse como habitantes de un espacio común y para demostrar que su boca emite también una palabra que enuncia lo común y no solamente una voz que denota dolor. Esta distribución y redistribución de los lugares y las identidades, de lo visible y lo invisible, del ruido y de la palabra constituyen lo que yo denomino el reparto de lo sensible». (Rancière, 2016, pág. 34)

Este reparto de lo sensible se basa en el ejercicio político de reconocerse a «sí mismos» como sujetos de derecho, enunciando asuntos que son comunes en el territorio. Les estudiantes y educadoras se encuentran en BPGA para pensar críticamente la violencia institucional sufrida en su territorio, que les lleva a tomar un lugar desde la memoria y la justicia.

### SÍNTESIS

124

La praxis político-pedagógica del BPGA se da en el marco de la reconfiguración de la conmemoración del Golpe cívico militar del 1976, que hace el barrio de La Boca a través de la Marcha de antorchas del año 2018. Es este entramado sitúa la vida y la dignidad humana como un asunto común a la comunidad. Como experiencia democrática de parrhesía, se enfrenta a un sector social que niega y justifica la crueldad del Estado. En las aulas de clase se genera el espacio donde estudiantes y educadoras construyen la memoria colectiva, conectan las situaciones «gatillo fácil» con las violencias genocidas de la Dictadura cívico militar y advierten el riesgo que corre la democracia al respaldar institucionalmente los actos de fuerza de la policía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La bandera del BPGA y las narraciones del aula, representan el momento «político» cuando se da un «reparto de lo sensible» y denuncia al Gobierno Nacional de respaldar y justificar la violencia ejercida por Luis Chocobar sobre la vida de Pablo Kukov. La bandera llevada por las mujeres estudiantes y educadoras, es una experiencia democrática que confronta un discurso que niega y justifica la violencia institucional y el genocidio, que pretende reproducir un escenario de excepción que suspende el derecho y donde la fuerza se convierte en un instrumento de control. Además de ser un acto de confrontación, es una práctica política que se encuentra con lo ético. La vida y la dignidad humana se convierten en principios que movilizan las acciones de memoria y justicia de las mujeres del BPGA, construyendo así un mundo de sentires y sensaciones: «si el “juego” y la “apariencia” estéticos fundan una comunidad nueva, es debido a que constituyen una refutación sensible de esta posición de la forma inteligente y de la

materia sensible que es la realidad de la diferencia entre dos humanidades» (Rancière, 2016, pág. 42). De esta forma, las mujeres asociadas se presentan ante el territorio como la autoridad «ascendiente», desafiando las formas «inteligentes» de control para traer la memoria y la justicia como realidad última de la vida en comunidad.

## REFERENCIAS

- FOUCAULT, M. (2014). Clase del 2 de febrero de 1983 . En M. Foucault, *El gobierno de sí y de los otros* (págs. 161-196). Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .
- FOUCAULT, M. (2017). Clase del 1 de febrero de 1984. En M. Foucault, *El coraje de la verdad* (págs. 17-48). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GRAMSCI, A. (1916). Socialismo y cultura. En A. Gramsci, *Il Grido del Popolo* (Páginas escogidas en: Oprimidos y opresores) (págs. 15-25). Buenos Aires: Dunken.
- GRAMSCI, A. (1917). Tres principios, tres ordenes . En A. Gramsci, *Il Grido del Popolo* (Páginas escogidas en: Oprimidos y opresores) (págs. 19-25). Buenos Aires : Dunken .
- LEGARRALDE, M. (2018). Combates por la memoria en la escuela: La transmisión de la última dictadura militar en las escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires (2008-2013). Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias. Obtenido de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1547/te.1547.pdf>
- MITRE, S. (2014). El Totem y otras Marcas de Memoria. XI Congreso Argentino de Antropología Social, (págs. 1-12). Rosario. Obtenido de <https://cdsa.academica.org/000-081/453>
- RAGGIO, S. (2004). La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula. *La Historia Enseñada*, 95-111.
- RANCIÈRE, J. (2016). *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital intelectual .

